

el amor propio, que es la pasión mas dominante y mas profundamente grabada en nuestro corazón, nos fuerza insensiblemente á creernos superiores á los demás de nuestra especie, y consiguiéntemente á disimular las faltas propias, y á descubrir y notar las ajenas. No hay escena alguna en el teatro de la vida donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representación satírica, ó en el remedo burlesco de un vicio, y mucho mas si está contrahido á una determinada persona. En ella encontramos dos gustos, el de ver lo ridículo de los vicios, y el de verlo aplicado á otro sugeto distinto. Esto nos hace estar atentos á la representación, fija las gracias y circunstancias de ella en nuestro ánimo, y nos mueve á desviar y apartar lejos de nosotros la ridiculez que en otros nos ha provocado á risa. Igualmente aquellos pocos á quienes el mismo amor propio les permite, que se conozcan poseidos de aquel vicio, y comprendidos en la burla y remedo, no solo no se atreven á continuarlo, sino que lo evitan con cuidado, temiendo hacerse objeto de la risa de los demás, y parecer en público como retratos de aquel original. Así por este medio de contrahacer y remedar los defectos como ridículos y dignos de la risa y desprecio comun, se consigue un deleyte y pasatiempo general, y una corrección aun mas general que el mismo deleyte.

15. Este placer y enseñanza fueron los efectos que causó el Quixote, purgando con el elçboro de la risa las cabezas tercas y obstinadas, que habian resistido al poder de las leyes civiles y

á las vigorosas y serias impugnaciones de la moral. La experiencia ha manifestado que este específico tan diestramente aplicado por Cervantes, no tiene solo el mérito de la novedad, sino al mismo tiempo una fuerza irresistible á la dolencia, y un gusto naturalmente acomodado al paladar de los enfermos.

16. La union de estas circunstancias en el objeto del Quixote acredita la elección de Miguel de Cervantes: pues en fuerza de ella abrió desde luego á su ingenio una senda tan original como la de Homero, y mucho mas acomodada, para encaminar por ella á los hombres hácia su utilidad y deleyte: elección discreta, oportuna y peculiar de los grandes maestros, que saben dar todo el realce posible á sus obras con una sola pincelada.

ARTÍCULO III.

Qualidades de la accion.

17. De este objeto escogido con tanto acierto deduxo Cervantes la accion de su fábula, que es la locura de Don Quixote: al modo que la de la Iliada es la ira ó cólera de Achiles. Aristóteles dice que Homero, así como en las demás cosas fué excelente, tambien conoció lo mejor en la unidad de sus fábulas, porque en la Iliada y Odisea no finge todas las cosas que sucedieron á Ulises y Achiles, sino solo aquellas que pue-

den constituir una sola accion. Del mismo modo, Cervántes no fingió toda la vida de Don Quixote, sino únicamente aquella parte de ella relativa á su locura, que es la única accion de la fábula. Por esta razon la comenzó desde el principio de la manía, y no desde el nacimiento de Don Quixote, á semejanza de Homero, que segun la discreta observacion de Horacio, no empezó por la muerte de Meleagro para referir la vuelta de Diomédés, ni tampoco la guerra de Troya desde el nacimiento de Cástor y Pólux. Los que han aplaudido el Gerundio como una obra comparable al Quixote, pueden aplicarle esta y las restantes observaciones, y conocerán quan difícil es quitar la clava de la mano de Hércules.

18. La accion del Quixote tiene tambien las circunstancias de completa y proporcionada en su duracion. Ya se sabe que una accion se llama íntegra ó completa, quando consta de principio, medio y fin. La Iliada principia por la cólera de Achiles, continúa con sus efectos, y finaliza con su satisfaccion, é igualmente en la fábula de Cervántes vemos nacer, crecer y acabarse la locura de Don Quixote.

19. La magnitud de la accion, ó la distancia que debe haber entre su principio y su conclusion, es lo que entendemos por duracion. Aristóteles la explica con una agradable metáfora. Qualquiera cosa hermosa que sea compuesta de diversas partes, dice este Filósofo, no solo debe estar bien ordenada, sino ser tambien de una congruente magnitud, pues la hermosura consiste en la proporcion y el orden. Por lo qual así como

como no puede parecer hermoso un animal demasiado pequeño, porque se hace imperceptible á la vista y la confunde, así tampoco podrá parecerlo el que fuere en extremo grande, porque la vista no puede comprehenderle de una vez; ántes bien aquel todo huye y se oculta á la consideracion de los que le contemplan. Este exemplo aplicado á la accion de la fábula manifiesta, que su magnitud y duracion deben arreglarse de modo que exerciten la atencion del lector sin confundirle.

20. Homero es alabado justamente por la sabia economia con que limitó la duracion de la Iliada á solos quarenta y siete dias, resultando de esta corta duracion la proporcionada magnitud de la fábula, y la facilidad para comprehender toda su accion juntamente con los episodios, máquinas y demas ornamentos poéticos con que la varió y enriqueció. El Quixote, adornado con tanta diversidad de episodios y circunstancias agradables, tiene igual proporcion en la magnitud de su fábula, cuya accion dura solos ciento sesenta y cinco dias.

21. La unidad y competente duracion de la accion son qualidades acomodadas á la pereza de nuestro espíritu. La integridad, el interes y verosimilitud de esta misma accion son respectivas á su curiosidad: la integridad, ó complemento de la accion la satisface, y el interes y verosimilitud la excitan y mantienen.

22. El interes nace de dos principios: ó de la naturaleza de la misma accion, ó de los estorbos que se oponen á la empresa del actor. El pri-

mero pertenece á la voluntad, porque nos mueve; y el segundo al entendimiento, porque nos divierte y entretiene. Nuestro corazon se interesa mas y siente mayor emocion, quanto mayor es la relacion que tiene con el actor que se le presenta en la fábula: porque qualquier hombre se complace mas en ver obrar y triunfar á un individuo de su misma especie, de su mismo pais y de su propia religion, que á otro á quien falte qualquiera de estas circunstancias. La accion de la fábula determina la especie de interés dominante en ella respecto á la situacion de los lectores: así el interés de religion es el principal para los christianos en la *Jerusalen* del Taso, el interés de nacion el que mueve mas á los Franceses en la *Henriada*, y el interés de humanidad el que nos ha quedado solamente en la *Iliada* y *Eneyda*. Este es el mas esencial en qualquiera fábula, porque es el único que subsiste siempre, y que comprehende á todos los individuos de la especie humana. La *Iliada* es superior á las demas fábulas en este punto, porque su accion no es una empresa particular respectiva á esta, ó la otra nacion; sino una pasion, una accion sacada del corazon humano, que por consiguiente interesa á todos los hombres en general.

23. El interés de humanidad varía relativamente al objeto de las fábulas. En las heroicas nos interesamos por la admiracion que nos causa la accion de un Héroe á quien favorecen las Deidades, y en las burlescas nos divertimos con la risa á que nos mueve la locura y extravagancia de un actor ridículo: aquella admiracion

y esta risa son agradables á todos los hombres y generales en ellos: consiguientemente la accion ridícula del Quixote interesa á toda la humanidad, como la heroica de la *Iliada*, con la diferencia que la emocion causada por un objeto ridículo es mas natural y permanente, que la que resulta de la admiracion de un asunto heroico.

24. De esta observacion se infiere que la religion del Héroe se mira con indiferencia en las fábulas burlescas, y que el interés de nacion obra en ellas al contrario que en las heroicas. En estas se aumenta á proporcion de la mayor inmediacion al Héroe, y en aquellas se disminuye en la misma razon. La accion de Achiles interesaba mas á los Griegos que á los Bárbaros, y mas á los Mirmídones que á los otros Griegos: la de Don Quixote interesó ménos á los Españoles que á los extrangeros, y ménos á los Manchegos que al resto de la nacion. La razon es obvia, porque todos los hombres nos atribuimos parte de la gloria de los que nos pertenecen, y procuramos evitar lo ridículo de ellos que se nos puede atribuir. De aquí nace que las fábulas heroicas son desde luego recibidas con aplauso por todos los nacionales del Héroe, y las burlescas sufren siempre en su misma patria grandes persecuciones. de aquellos que se creen retratos del actor original; pero esto mismo cede en aumento del interés de humanidad: porque al fin los opositores se enmiendan, la persecucion calma, y la fábula triunfa y conserva para siempre el principal mérito de agradar á todos

los hombres, despues de haber corregido á algunos. En este caso está ya el Quixote: el interes de nacion y de religion de su Héroe son indiferentes como en la Iliada, y ambas fábulas agradan por el interes de humanidad que vivirá siempre.

25. El interes de la accion perteneciente al entendimiento es aquel que mueve su curiosidad por medio de los obstáculos opuestos al Héroe. Los humanistas llaman á estos obstáculos nudos, y al medio que sirve para vencerlos desenlace. De esta circunstancia proviene la diferencia entre las acciones ordinarias de la vida y las extraordinarias de las fábulas. Aquellas, para que sean completas, basta que tengan principio, medio y fin: estas para serlo y para interesar al lector, necesitan que su medio sea un nudo, y su fin el desenlace, ó solucion de aquel nudo. Todo hombre que lee una fábula, pone su atencion en la empresa del Héroe, y en los medios de que se vale para conseguirla: los obstáculos que impiden el logro de esta empresa, incitan á un mismo tiempo el esfuerzo del Héroe para sobrepujarlos, y la curiosidad del lector para ver el efecto que surten, hasta que llegando el fin, ó desenlace de la accion, queda el esfuerzo del Héroe triunfante, y la curiosidad del lector satisfecha.

26. Á mas del nudo principal de la accion debe haber en ella otros varios obstáculos ménos considerables, que pongan al Héroe en algun peligro, mantengan la curiosidad del lector, y varien la fábula. La solucion, ó éxito de estos

lances ha de ser de modo que el Héroe quede en salvo y no en reposo, y la curiosidad del lector contenta, pero no satisfecha.

27. Todo obstáculo ó nudo es mejor mientras mas indisoluble parezca, y la solucion lo será tambien á proporcion que fuere mas sencilla y natural, y mejor deducida de la accion.

28. Los obstáculos nacen precisamente de la flaqueza ó ignorancia del actor. Quando resultan de esta, se disuelven con el conocimiento claro de lo que ántes se ignoraba, y quando provienen de flaqueza, se vencen auxiliándola con una fuerza superior. Á la primera solucion llaman, en aquel idioma con que han querido obscurecer las artes, desenlace por *agnicion*, ó *reconocimiento*: y á la segunda por *peripecia*, ó *revolucion*.

29. Como el objeto de la fábula épica consiste en interesar á los hombres admirándolos, es necesario que los obstáculos opuestos al Héroe sean de una dificultad extraordinaria y superior á sus fuerzas, y que los desenlaces provengan del concurso de las Deidades. De este modo se aumenta sucesivamente la admiracion, se enlaza lo maravilloso con lo heroyco, y lo extraordinario del nudo con la naturalidad y verosimilitud de la solucion.

30. Del objeto de la fábula burlesca se origina, que su accion consta de una infinidad de nudos y desenlaces, que presentan á la curiosidad é inconstancia de nuestro espíritu un incentivo continuo y un espectáculo agradable por su variedad. La accion de un Héroe es una empresa

dirigida con eleccion y conocimiento hácia un cierto fin : todos los medios de que se vale para lograrle van gobernados por la prudencia y encadenados recíprocamente : al contrario un actor ridiculo se propone un fin disparatado , é incapaz de lograrse por ningun medio , y los que pone en práctica son extravagantes , desvariados , inconexos entre si y con el objeto de sus ideas. Tambien un Héroe encuentra obstáculos efectivos propios de su accion , ó dispuestos por una causa superior para impedir la , y los supera realmente con sus esfuerzos , ó con el auxilio de otra causa mas poderosa ; pero el actor ridiculo solo y abandonado á su locura , ni tiene quien determinada y constantemente se le oponga , ni ménos halla en sí recurso para remover los estorbos que se le presenten : por lo que toda su accion es una serie de sucesos casuales , vagos é indeterminados. Cada uno de ellos es un obstáculo accidental , que se disuelve tambien casualmente : y el conjunto de todos compone el nudo principal de la accion , que consiste en el aumento de la extravagancia del actor , y no tiene otro modo mas natural de desatarse que el fin y la conclusion de aquella extravagancia.

31. La Iliada es excelente en el enlace de lo maravilloso y heroyco , de cuya union resulta que los obstáculos sean extraordinarios y difíciles , y su solucion verosímil. Achiles , para satisfacer su colera , encuentra un estorbo invencible en la suprema autoridad de Agamenon. Aquel Héroe , el mas valeroso del ejército , estaba justamente ofendido , y era ademas hijo de

una Diosa : por consiguiente tenia á favor suyo la justicia de su causa , la proteccion de su madre , y el interes de todas las Deidades amigas de los Griegos , con cuyo auxilio triunfó al fin de Agamenon , y quedó satisfecho. De todas estas circunstancias compuso Homero el admirable dechado de su fábula , donde están extretexidos con singular destreza y profusion lo maravilloso con lo extraordinario , y uno y otro con lo verosímil : pues no hay cosa mas creible para los hombres que ver los obstáculos , insuperables en su concepto , vencidos por el concurso ó disposicion de la Divinidad.

32. Cervántes merece igual alabanza por la discrecion con que supo manejar lo ridiculo haciéndolo verosímil , y sacándolo de varios objetos donde solo su ingenio podia encontrarlo. Como la accion de su fábula es la manía de Don Quixote por resucitar la caballería andante , era preciso que este Héroe saliese á campaña. Los caballeros andantes encontraban á cada paso una aventura , y el todo de estas aventuras era el asunto de las historias que Cervántes queria desterrar , y Don Quixote intentaba imitar : así el fin del autor y del Héroe requerian que su accion fuese un tejido continuo de aventuras procedidas todas de la locura del actor y unidas con ella. Esta es la causa por que el Quixote entretiene á los hombres mas agradablemente que las fábulas heroycas , y porque tambien los obstáculos de su accion son tan extraordinarios , y su éxito tan nuevo y natural. En la fábula épica ve el lector todos los acontecimientos

como fuéron en sí, y como los vió el Héroe, de suerte que la relacion de ellos le presenta, quando los lee, el propio espectáculo que tuvo el Héroe quando sucedieron. Por otra parte la naturaleza misma de la accion pone desde luego presentes al entendimiento del lector los estorbos que pueden resultar de ella, y la relacion del Héroe con las Deidades le manifiesta las causas sobrenaturales que es regular concurren á impedirle ó facilitarle: por lo qual quando el Héroe se ve en algun peligro natural, ó dispuesto por alguna Deidad enemiga, el lector espera que el valor y prudencia del Héroe, ó el auxilio de los Dioses que le favorecen, le sacarán salvo de aquel peligro, y este anticipado conocimiento quita parte de la novedad á los sucesos, y disminuye la curiosidad previniéndola.

33. No sucede así en la fábula de Cervántes: cada aventura tiene dos aspectos muy distintos respecto al Héroe y al lector. Este no ve mas que un suceso casual y ordinario en lo que para Don Quixote es una cosa rara y extraordinaria, que su imaginacion le pinta con todos los colores de su locura, valiéndose de la semejanza ó alusion de las mas mínimas circunstancias para transformar los molinos de viento en gigantes, la bacía del barbero en yelmo de Mambrino, y los títeres en ginetes Moriscos. El lector siente un secreto placer en ver primero estos objetos como en sí, y contemplar despues el extraordinario modo con que los aprende Don Quixote, y los graciosos disfraces con que los viste su fantasía. Este placer es una de aquellas gracias

privativas del Quixote, que no pueden tener las fábulas heroycas.

34. Antes que se disipe la complacencia que resulta de estos dos aspectos de las aventuras, tiene el lector otro espectáculo igualmente curioso en el enredo y éxito de las mismas. Como la dificultad verdadera de estas pende de su naturaleza, y la que tienen respecto á Don Quixote procede de su aprehension y locura, el lector, aunque conoce clara y distintamente la facilidad ó dificultad de estos nudos, no puede graduar como los estrechará el antojo de Don Quixote, ni ménos conjeturar qual será su éxito, porque uno y otro han de ser efectos del capricho de un loco, ó de la casualidad, que no guardan reglas fixas. Esta indecision aumenta su curiosidad y contribuye á que sienta una agradable sorpresa, viendo el extravagante y singular modo con que Don Quixote aumenta la dificultad de las aventuras mas asequibles, y se representa como fáciles las que son en realidad insuperables. El éxito ó solucion de estas aventuras es igualmente natural é improvisito. Rara vez sale bien Don Quixote de sus empresas, y quando sucede así, es por un efecto de la casualidad; pero en su concepto siempre queda victorioso, porque la felicidad casual la atribuye á su propio valor, y la infelicidad verdadera á la casualidad, á la fuerza superior de un encantador enemigo ó bien á otras disculpas propias de su locura, con las que cada vez se confirma mas en ella. Así en cada aventura hay por lo regular dos obstáculos y dos éxitos; uno efectivo en la realidad, y otro

aparente en la aprehension de Don Quixote, y ámbos naturales, deducidos de la accion, y verosímiles sin embargo de ser opuestos: porque el lector no compara las dificultades y soluciones aprehendidas por Don Quixote con las verdaderas; sino con la manía de este Héroe, que es preciso se las represente al reves de lo que son: de que procede que los mismos hechos que en las Historias de Amadis, Belianis, y demas caballeros andantes son enfadosos é increíbles, son al contrario verosímiles y agradables en el Quixote, porque en este se presentan como una apariencia de su loca imaginacion, y en aquellas como sucesos reales y efectivos.

35. Si se reflexiona el destino que tienen los obstáculos y desenlaces en las fábulas, se conocerá que el tener dos éxitos las aventuras de Don Quixote es una de las circunstancias que acreditan mas el ingenio y juicio, con que Cervántes dispuso los nudos y soluciones de su fábula respecto al objeto de ella y al carácter de su Héroe. Los obstáculos deben estrechar el nudo de la accion en qualquiera fábula, para poner al Héroe en precision de obrar y darse á conocer: por consiguiente la solucion debe ser tal, que el Héroe se confirme en su designio y continúe en él, segun corresponde al objeto de la fábula. Conforme á este principio está siempre en peligro el Héroe en las fábulas épicas, y sale siempre victorioso, porque de esta suerte los obstáculos impiden y hacen difícil su accion, y al mismo tiempo el éxito feliz de ellos le confirma en su designio, le anima á continuar en él, y nos le

representa admirable, que es el objeto de estas fábulas. En las burlescas, cuyo objeto es movernos á risa, ha de quedar siempre el actor principal malparado, ó ridículo á los ojos de los lectores para divertirlos, y venturoso y feliz en su concepto para confirmarle en su extravagancia, y darle motivo á que la siga; pues un loco, que efectivamente fuese valeroso y afortunado, sería mas bien odioso é importuno que agradable y divertido, como al contrario si él mismo conociese, que siempre era desventurado y cobarde, al fin escarmentaría de su locura, y no sería verosímil que la continuase. Este es el mérito principal de Cervántes: aquellos hechos, que vistos como son en sí, hacen ridículo y digno de risa á Don Quixote, aquellos mismos mirados con el lente de la locura de este Héroe, le representan como un caballero valiente y afortunado. Sola la discrecion de este autor podia haber descubierto un medio tan ingenioso, para que las aventuras de Don Quixote ridiculizasen su accion en la realidad, y la hiciesen plausible en su imaginacion.

36. De aquí se sigue por una consecuencia natural, que el nudo principal de una accion ridícula debe tener tambien estos dos aspectos relativos á los lectores y al Héroe, y ha de proceder de la locura del mismo Héroe, y no de otra causa extraña. La propiedad esencial del nudo de qualquiera fábula es tener siempre al Héroe en precision de obrar segun su carácter, y mover la curiosidad del lector conforme al objeto de la fábula. En las heroicas una causa

superior y opuesta al Héroe le fuerza á luchar continuamente con ella hasta sobrepjarla, con lo que manifiesta su heroycidad y excita la admiracion de los lectores. En las burlescas la misma extravagancia del actor le precisa á continuar constantemente en su locura, y á dar que reir á los demas con ella. Si el nudo de la manía de Don Quixote procediese de una fuerza extraña, si era superior, acabaria luego con el esfuerzo del actor, y si fuese inferior, seria destruida al punto por él; y en uno y otro caso se cortaria la accion en los principios por faltarle un obstáculo permanente que la sostuviese.

37. Del mismo principio se deduce que la revolucion ó mudanza de fortuna, y el reconocimiento ó nocion clara de lo que ántes se ignoraba, deben causar en la fábula burlesca una solucion, ó éxito inverso del que producen en la heroyca: é igualmente que las infelicidades en que caiga el actor ridículo han de ser burlescas y no graves. Una pedrada, ó una caída, son males leves que mueven á risa: una herida, ó golpe mortal seria un objeto de compasion mas bien que de alegría. Esta razon convence que el desenlace principal de la accion debe ser feliz como en la epopeya, porque en esta se representa al Héroe admirable, como en el Quixote ridículo, y si acabasen con desgracia, serian mas dignos de piedad que de admiracion ó de risa. Qualquiera que lea con atencion á Cervántes conocerá la destreza con que se valió, para perfeccionar la accion de su fábula, de estas observaciones y de otras muchas, que es forzoso omitir en este Discurso.

38. El nudo principal se desata naturalmente con la conclusion de la locura del Héroe. Don Quixote vencido como caballero andante, dió palabra de no continuar en aquel exercicio: así concluyó su locura por un efecto de la misma locura, que le precisaba á cumplir su promesa infaliblemente, y ademas quedó en reposo y consiguientemente feliz en la realidad, aunque no en su aprehension. Los críticos que convienen en que el desenlace mejor es aquel que fuere mas natural, sencillo, inesperado y deducido de la misma accion, tendrán precision de confesar, que la solucion del Quixote es de las mas perfectas que ha producido el ingenio de los hombres.

39. No es mas estimable esta obra por el interes con que su accion mueve y satisface nuestra curiosidad, que por la agradable variedad con que sus episodios entretienen nuestra inconstancia. El destino de estos es servir de descanso á los lectores, presentándoles otros objetos distintos de la accion principal en estas acciones subalternas, las cuales deben estar enlazadas con ella para conservar la unidad, tratar asuntos diversos entre sí para multiplicar la variedad, ser mas ó ménos dilatadas á proporcion de su relacion con el objeto de la fábula, y tener, si es posible, su nudo y solucion particular. Aristóteles establece como regla precisa, que las fábulas épicas deban extenderse y dilatarse con muchos episodios, y por esta causa dice, que Homero en la Iliada se muestra divino sobre todos los demas poetas, pues habiendo elegido una accion de proporcionada magnitud, no quiso ceñirse á sola ella,

sino interponer en su narracion muchos episodios, con los cuales hace su fábula riquísima y llena de variedad.

40. Si fuera lícito hacer enumeracion de los episodios del Quixote, se manifestaria claramente el ingenio de Cervántes, la fecundidad de su imaginacion y la puntualidad con que observó todas las reglas del arte. El que leyere atentamente esta fábula, observará con una secreta admiracion que la mayor parte de sus episodios, á mas de ser deducidos naturalmente de la accion, y estar enlazados con ella, influyen tambien en su continuacion, y preparan diestramente los sucesos posteriores. Tal es el escrutinio de la librería de Don Quixote, cuyo objeto es hacer crítica y juicio de los libros de caballería (II. 66). Este episodio tan estrechamente unido con el objeto de la fábula, y tan divertido para los lectores por la revista que pasan ante ellos todas las historias caballerescas, parece á primera vista contrario á la continuacion de la fábula, porque con la quema ó reclusion de estas historias, y la ocultacion del aposento que servia de librería, se le quitaba á Don Quixote la causa y principal fomento de su locura; pero en esto mismo es donde se mostró mas la discrecion de Cervántes. Como para satisfacer á Don Quixote quando buscase su libros, era forzoso darle una disculpa que le aquietase, y ninguna podia quadrarle, si no tenia alusion con su manía, supusieron que un encantador se habia llevado los libros y el aposento; y esta respuesta, que al parecer debía sosegarle y curarle poco á poco, borrándole las

ideas que no podia renovar con la leccion, fué la que inflamó mas su extravagancia y atizó el fuego de su locura. Persuadióse desde luego, que respecto á que tenia un encantador por enemigo declarado, era sin duda ya tan famoso caballero andante como aquellos que se habia propuesto por modelo, en cuyas historias representaban el primer papel los encantadores, y de esto deduxo todas las conseqüencias que podian confirmarle en su necia resolucion, como lo manifestó despues, atribuyendo las desgracias, que eran efectos de su locura, á la ojeriza de este sabio enemigo. Aquí se ve claramente, que la solucion de este episodio surtió un efecto contrario al que se habian propuesto los autores de ella, y animó á Don Quixote para continuar su accion en vez de imperdísela. El célebre Pedro Daniel Huet, que cuenta á Cervántes entre los mas aventajados ingenios de España, le elogia con razon por la aguda y prudentísima censura que hace de los libros de caballería en este episodio; pero aun es mucho mas digno de alabanza por la oportunidad de su solucion, que por todas las otras apreciables qualidades que concurren en él: y la circunstancia de ser el primero, que la casualidad presenta en la fábula de Cervántes, puede servir de prueba para conocer el mérito que generalmente tienen los demas, con que está entretexida y variada.

41. Ninguna cosa contribuye mas á hacer agradable esta variedad que la contraposicion, porque hace mudar enteramente de objeto á los lectores, representándoles á continuacion de una

escena triste otra alegre, y mostrándoles el espectáculo de unos juegos marciales despues de la pintura de una Corte espléndida y deliciosa. Pero este modo de diversificar los episodios, dándoles objetos de especies distintas ú opuestas entre sí, no es tan delicado ni tan singular como quando son de una misma especie, y su variedad nace de la diferente graduacion que tienen dentro de aquella especie. Mas alabanza merece Homero por el arte con que supo diferenciar el carácter de Achilles, Héctor, Diomédés, Ajax, Telamon y Patroclo, todos valerosos y todos de distinta graduacion en el valor, que si les hubiera dado caracteres de especies diversas ó contrarias. En este caso está Cervántes: los episodios del Quixote, que son distintos en su especie, son muy agradables por la variedad respectiva con que divierten á los lectores, desviando su atencion de la locura de Don Quixote; pero lo son con mucha mas particularidad aquellos que tienen por objeto comun el amor, y manifiestan á los lectores por grados y sucesivamente todas las figuras y disfraces con que se apodera de nosotros esta pasion tan propia de nuestra naturaleza, y tan agradable y general en la flaqueza humana. Si se lee la fábula de Cervántes con reflexion y conocimiento, se verá retratado al natural el amor en todas sus posiciones y actitudes: el trágico é infeliz en el episodio de Grisóstomo (II. 155), el precipitado y mudable en las historias de Cardenio (III. 101) y Dorotea (III. 205), el ingenuo y pueril en el suceso de Clara (IV. 170), el falso y engañoso en el casamiento de Leandra (IV. 310),
el

el constante y resuelto en el lance de Quiteria y Basilio (V. 334), el fingido y burlesco en la pasion de Altisidora (VI. 320, VII. 341), y el ligero y poco decoroso en la aventura de la Dueña Rodriguez (VI. 374). Estos episodios son excelentes por el discreto modo con que muestran á los hombres todos los embelesos, y todos los peligros de esta dulce y venenosa pasion. La relacion de los sucesos mueve nuestro corazon con el estímulo mas sensible del amor, y el éxito de cada uno presenta á nuestro entendimiento el consejo mas prudente que se le podia dar en igual situacion. No son seguramente tan útiles los tratados filosóficos en que nos dan á conocer la naturaleza de esta pasion, por medio de ideas abstractas y sutilezas refinadas que se evaporan y disipan al momento: la leccion de Cervántes animada con exemplos prácticos y determinada á personas fixas es mas permanente, agradable y provechosa.

42. La duracion de estos episodios es muy proporcionada á la conexion que tienen con la fábula, y así el de Cardenio y Dorotea es el mas dilatado, porque contribuye á la continuacion de la fábula y al fingido encanto (III. 204) de Don Quixote con la graciosísima suposicion del Reyno de Dorotea. Cervántes graduó con mucha destreza la extension de los episodios, y si dormitó como Homero alguna vez, supo igualmente que él recompensar un pequeño descuido con grandes aciertos.

43. Entre las maravillosas ocurrencias del poeta Griego una de las mas singulares es la que

tuvo en la elección del asunto de algunos episodios; que, por lo vario, agradable ó extraordinario de su objeto, son la admiración de todos los hombres, y han sido y serán imitados por todos los poetas épicos. La copia de los juegos fúnebres de Patroclo se ve en el certámen que celebró Enéas en Sicilia por el aniversario de Anchises, y en los combates con que ganó Telémaco el cetro de Creta: Calipso y Circe están retratadas en Dido y en la misma Calipso: y finalmente la baxada de Ulises al infierno fué también imitada por Virgilio en la Eneyda, y por Fenelon en el Telémaco. Cervántes supo enriquecer su fábula con tres episodios igualmente admirables que los de Homero, y en esta parte el fabulista Español no es inferior al poeta Griego, ni en la variedad de los objetos, ni en lo extraordinario y nuevo de los asuntos, ni en las demás qualidades que son causa de la celebridad de aquellos episodios de la Iliada y Odisea.

44. En las bodas del rico Camacho (v. 312) tienen los lectores un equivalente á los juegos y certámenes de las fábulas épicas. En él se describen las parejas que corrieron los labradores y las danzas de los zagales, de las doncellas y de las Ninfas, todas diversas por los adornos, y muy agradables por el artificio de unas, por la discreta alegoría de otras, y por la propiedad de todas. La relacion del sitio, del aparato y acompañamiento de las bodas es en extremo amena, natural y divertida. El nudo de este episodio excita la curiosidad del lector, y su

inesperada y agudísima solución es admirable: de modo que, atendido el objeto popular del Quixote, era imposible encontrar teatro mas adecuado para representar unos juegos, ni juegos mejor proporcionados y correspondientes á aquel objeto.

45. La morada de Don Quixote en casa de los Duques, corresponde perfectamente á la detención de Enéas en Cartago (vi. 96). Es muy digna de atención la idea con que Cervántes introduxo este episodio, para representar en él todas las aventuras extraordinarias y maravillosas que no podian suceder verosimilmente á Don Quixote, sin el auxilio del poder y habilidad de un Príncipe que se las proporcionase. En este episodio se presenta á los lectores la pintura de una montería semejante á la de Enéas y Dido (vi. 182): pero mucho mas variada por las máquinas y aparato con que despues de ella y en el silencio de la noche se celebró la magnífica y noble aventura del desencanto de Dulcinea. El extraño suceso de la Trifaldi (vi. 219) y su continuación son también un espectáculo tan divertido como la relacion del saco de Troya: la aparición del Clavileño aligero (vi. 261) no es ménos oportuna ni agradable que la descripción de Paladion troyano, y los amores de Altisidora (vi. 320) son comparables en su linea con la pasión de Dido.

46. Aunque los mencionados episodios son extraordinarios y raros, con todo no parecen tan singulares como el de la cueva de Montecosinos (v. 361), adonde fingió Cervántes haber

baxado Don Quixote, al modo que los Héroes de la Mitología descendieron al infierno. El nombre de esta cueva, tomado de un caballero andante, hace mas natural y verosímil este episodio, que los sueños en que se fundan los de la Eneyda y Telémaco. Cervántes unió en él toda la singularidad de que era capaz su asunto, con toda la gracia y ridiculez propias de su objeto y de la locura de Don Quixote. Primero se ve á este Héroe abriéndose camino con la espada y derribando las malezas que estorbaban la entrada de la cueva: y tambien se ve salir de entre su espesura una multitud de aves nocturnas negras y agoreras. Despues sigue la relacion del mismo Don Quixote, en que encadena y ata con la historia de Montesinos todas las extravagancias de su imaginacion y de la caballería andante, como si efectivamente las hubiese visto en los senos de aquella caverna. De aquí tomó ocasion Cervántes, para fingir, que en ella estaban encantados el caballero Montesinos, su escudero Guadiana, la Dueña Ruydera, sus siete hijas y sus dos sobrinas: dando así á las antigüedades de la Mancha un origen fabuloso y acomodado al carácter de Don Quixote, al modo que Virgilio se valió de la baxada de Enéas al infierno, para describir la descendencia de este Héroe y la grandeza Romana. La aparicion de Dulcinea encantada en aquella cueva no es ménos oportuna que el encuentro de Enéas con Dido en la selva infernal, y no solamente enlaza este supuesto encanto con los anteriores sucesos, sino que abre un camino natural al Héroe, para continuar

su extravagante empeño de desencantarla. En fin, si se considera la delicada union de lo extraordinario, lo ridículo y lo verosímil en este episodio, se conocerá el ingenio, el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor.

47. Una de las mas sabias reglas de Aristóteles para las fábulas épicas es, que abunden en sucesos probables y extraordinarios. Esta observacion aplicada á los referidos episodios, no dexa que objetar á los críticos mas severos y ceñudos. Verdad es que los episodios del Quixote no son, absolutamente hablando, tan magníficos y extraordinarios como los de las epopeyas; pero lo son respectivamente á la naturaleza de aquella fábula, y tienen tanto mérito en ella como los de Homero. Cervántes hubiera podido á poca costa vestir su fábula con episodios del todo heroycos y maravillosos; pero estos retazos de púrpura la hubieran afeado en vez de adornarla. El punto de la dificultad consiste en hermohear la ficcion con lo extraordinario hasta la linea señalada por lo verosímil, la qual jamas perdió de vista Cervántes en la accion de su Quixote.

48. Esta tiene la singularidad de haber sido sacada toda de la imaginacion de Cervántes. Homero es original; pero las acciones de sus Héroes y la intervencion de sus Deidades las encontró en la tradicion y en la Mitología Griega, que le sirvieron de norte para acomodar los sucesos de sus fábulas al gusto de aquellos lectores: lo que manifiesta, que así como los defectos que ahora notamos en ellas no deben imputarse á Homero, sino á las ideas y costum-

bres de su tiempo, del mismo modo muchos de sus aciertos serian efecto de estas ideas, mas bien que de su ingenio. Homero tomó lo maravilloso de sus obras de la boca de los Griegos, y Cervántes lo ridículo de su fábula de las manos de la naturaleza: de ella sola sacó la accion del Quixote, que pulió despues con el arte y la lima hasta ponerla en estado de entretener, interesar y complacer á todos los hombres.

ARTÍCULO IV.

Caractéres de los personajes de esta fábula.

49. Para que la accion de una fábula sea correspondiente al objeto de ella, no basta que tenga en sí todas las qualidades, que se han manifestado en la del Quixote: es forzoso tambien, que determine los personajes y se enlace con ellos, porque todo el interes y verosimilitud de la accion pende de que sus actores sean proporcionados y conformes á ella. Por esta razon despues de haber examinado la accion del Quixote, se sigue naturalmente la consideracion del carácter y costumbres de este Héroe y demas personajes que le acompañan.

50. El carácter no es otra cosa que aquella disposicion natural, que nos inclina á obrar siempre de un determinado modo, la qual influye en nuestras operaciones, y se fortifica y da á

conocer por medio de ellas: de suerte que el carácter es propiamente lo que llamamos genio, y la repeticion de actos conformes á este genio equivale á lo que se llama costumbres.

51. Estas en sentir de Aristóteles deben ser buenas, convenientes y constantes. La bondad no ha de ser moral, sino respectiva á la idea que nos den del personage la fama, la Historia y la Mitología, ó bien el mismo autor de la fábula, quando su Héroe es ideal, como sucedió á Cervántes: por lo que representando á Eneas piadoso, furioso á Achilles, y loco á Don Quixote, sus costumbres son buenas con esta bondad respectiva.

52. La conveniencia ó decoro de las costumbres es tambien relativa á la edad, al sexó y á la clase ó gerarquía del personage. Si á un niño, á una muger, ó á un simple soldado se les atribuyesen las costumbres de un Príncipe adulto y helicoso, no serian convenientes, ni guardarian el decoro. Esta conveniencia en los Héroes conocidos por la Historia, ó la Mitología, se llama semejanza, porque los pinta conformes á su fama. Aristóteles la nombró tambien como circunstancia precisa de las costumbres, en atencion á que los actores de la tragedia y epopeya, de que trataba, debian ser conocidos por fama.

53. La última qualidad de las costumbres es la constancia, que consiste en que no desmienta el actor su carácter con sus operaciones, las cuales deben dar siempre indicios de su genio y de su condicion, á ménos que no concurra alguna